

#### **Tema 4. La experiencia democrática de la II República y la Guerra Civil (1931-1939)**

##### **La conspiración antirrepublicana**

Como señala Manuel Azaña en su obra *Causas de la Guerra de España*, “*los complots contra la República son casi coetáneos de la instauración del régimen*”. De acuerdo a esta reflexión, el historiador Julio Aróstegui señala diferentes momentos durante la II República en que la amenaza contra el régimen republicano estuvo presente, muy especialmente en el fallido golpe de estado del general Sanjurjo en agosto de 1932, y en los acontecimientos de octubre de 1934. En su opinión, la insurrección obrera de 1934 aceleró la propensión de las derechas a operar por la vía extralegal. Pero la mayoría de especialistas en la Guerra Civil coinciden en señalar que la conspiración militar que llevó al golpe de 17 de julio de 1936 comenzó a concretarse tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. En ese momento generales como Franco o Godea intentaron convencer al presidente del gobierno en funciones, Manuel Portela Valladares, de que las anulara declarando el estado de guerra.

Descartada esa vía se incrementaron los movimientos conspirativos desde diferentes ámbitos, y de forma paralela, es decir: militares, partidos políticos conservadores y antirrepublicanos, civiles monárquicos, miembros de la nobleza y periodistas o diplomáticos.

Los planes iniciales de los militares golpistas se vieron dificultados por la decisión del Gobierno de Azaña, a propuesta del ministro de la Guerra el general Carlos Masquelet, de “neutralizar” a los generales sospechosos de lealtad a la República por su participación en la trama conspirativa o que habían declarado la necesidad de una intervención militar.

Los cambios y traslados de esos generales como es el caso, entre otros, del general Franco al frente de la Comandancia Militar de Canarias o el general Godea al mando de la de Baleares, no sirvieron para frenar la conspiración y el golpe de Estado.

La conspiración que condujo a la sublevación militar de julio de 1936 fue objeto, en palabras del hispanista Paul Preston, de “preparativos más cuidadosos” que los de cualquier golpe anterior.

La lección del fracaso de la conocida como *Sanjurjada* estuvo muy presente en la planificación hecha por el general Emilio Mola, considerado el “Director” y “cerebro” de la conspiración militar de julio de 1936, quien culminaría la trama golpista desde su nuevo destino en Navarra y con el apoyo de los carlistas, una colaboración que vino auspiciada por la mediación del

general Sanjurjo. En el proyecto de Mola era condición imprescindible para el éxito del golpe el asalto coordinado al mando de las guarniciones de las cincuenta provincias españolas, y el rápido sometimiento de las organizaciones obreras.

Y es que la conspiración definitiva tuvo como protagonista indiscutible a una fracción mayoritaria del Ejército quien, en colaboración con grupos de presión, partidos políticos, y demás colaboradores civiles convirtieron la sublevación en un fenómeno con los rasgos típicos de los levantamientos militares en España.

La novedad del golpe de julio de 1936 reside en su planificación como golpe simultáneo posibilitado por una extensa red de adhesiones, y no como un asalto puntual al centro neurálgico del poder.

Entre los militares implicados estaban generales como José Sanjurjo, exiliado en Portugal y jefe natural de la conspiración, y otros oficiales como los generales Fanjul, Goded, Queipo de Llano, Varela, Cabanellas, Franco y Mola.

De todos ellos cabe destacar la indecisión en su participación del general Franco, sumándose a la conspiración poco tiempo antes del golpe de estado y tras el asesinato del líder político conservador José Calvo Sotelo.

